

EDITORIAL

Para comprender la lógica interna que da vida a la octava entrega de *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*,* consideramos prudente asumir dos condiciones previas a su lectura. La primera, pensar que un sujeto social pobre es aquel que sufre carencias múltiples, no sólo de bienes materiales (alimentación, vivienda, salud, empleo), sino también de bienes no materiales: educación, acceso a una cultura social amplia, al respeto a su cultura popular y al ejercicio de sus derechos de ciudadano y ser humano, de ser social. La segunda es reconocer que, aquí y ahora, las necesidades mercantilistas del hemisferio norte codifican en buena medida el manejo del concepto de desarrollo y por consiguiente de pobreza. Ya desde 1997, en su *Arqueología de la idea del desarrollo*, Wolfgang Sachs señalaba que las divisiones binarias como salud/enfermedad, normal/anormal, rico/pobre (agregaríamos también desarrollado/subdesarrollado) destruyen la posibilidad de observar en las sociedades **la frugalidad** que tienen para mantenerse libres del frenesí de la acumulación (aludiendo a los territorios y sus sectores pobres, pero no hambrientos; al prestigio social y sus posesiones intangibles); **el despojo** no sólo de sus propiedades, sino de sus formas de vida, al arrebatarles sus tierras, su *matria*; y **la escasez**, derivada de la modernización, al restringirles cada vez más la posibilidad de sobrevivir por sí mismos en territorios antes de ellos y que ahora perciben como ajenos.

Estamos por cumplir 70 años de vida en un modelo de desarrollo que ha permeado hasta los espacios más íntimos de nuestra humanidad y que ahora se torna glocalizador; coincide, además, con acciones nacionales e internacionales reguladoras del *boom demográfico* y su impacto “directo” en dicho modelo. La verdad es que dichos procesos merecen profunda atención en la labor científica, más aún si se articulan con las dinámicas culturales y los cambios sociales emergentes en este principio de milenio.

* La formación, corrección de estilo, así como el diseño técnico y la publicación de **Migración y ruralidades** estuvieron a cargo de Judith Guadalupe Páez Paniagua (IIH-S, UV) con apoyo de Alejandra Ronzón Andrade (Facultad de Antropología, UV), y debemos el diseño de portada a Jorge Cerón R. La imagen que ilustra dicha portada: “Camino Nuevo, poniente de Xalapa, Veracruz”, es una aportación del fotógrafo estadounidense Byron Brauchli (2015). *Encrucijadas/CrossRoads*. Xalapa: Universidad Veracruzana. Tal vez, en el sueño individual, luego colectivo, que ha impulsado el progreso de los pueblos y naciones se encuentren las huellas de la encrucijada política, económica y social que hasta la fecha hace pender, entre los márgenes de la dignidad y la impotencia, la esperanza de los pueblos marginados y empobrecidos, los caminantes de siempre cuyas familias y tierras abandonadas dejan atrás, pero, ¿hemos engendrado este presente? Si seguimos soñando, ¿vendrán mejores tiempos?

Sabemos que el Estado benefactor y su política de ingreso y empleo nacieron en la crisis mundial de 1929, en el contexto de una pobreza basada en la mercancía; es esta perspectiva keynesiana la que da cuerpo al discurso de desarrollo actual. Antes de la Segunda Guerra Mundial, las regiones colonizadas por Inglaterra y Francia eran consideradas espacios por *civilizar*, como materias primas que podían ser usadas sin apropiarse de los hombres o de sus sociedades. Un ejemplo de esta política es la Ley de Desarrollo de ese mismo año.

La búsqueda de herramientas para erradicar la pobreza y elevar la *calidad de vida* a través del paradigma cualitativo se experimenta en Inglaterra a partir de valores nutricionales, asumiendo que los pobres absolutos son aquellos cuyo consumo de alimentos no excede un cierto mínimo de calorías. Si se reduce la compleja realidad de la población mundial a parámetros propios de una “descripción animalística, la reducción de mundos vivos a niveles de consumo de calorías facilita enormemente la administración internacional de ayuda para el desarrollo” (Sachs, 1997:17).

En los años cincuenta del siglo pasado, los estudiosos del desarrollo y el impacto ambiental concluyeron que el rápido crecimiento demográfico era un problema evidente y la respuesta viable implicaba reducir las tasas de fecundidad. La anticoncepción se muestra como la solución inminente y las “cantidades” de gente suplieron a los seres humanos; pasaron a ser los grandes contingentes el objetivo de los problemas y las políticas sobre población, lesionando con frecuencia sus derechos humanos.

En 1973, Robert McNamara, Presidente del Banco Mundial, institucionaliza una reconceptualización del desarrollo, ampliando su campo de aplicación; “el desempleo, la injusticia, la erradicación de la pobreza, las necesidades básicas, las mujeres y, finalmente, el ambiente, fueron pronto convertidos en problemas y se volvieron objeto de estrategias especiales (...) el desarrollo no significaba promover el crecimiento, sino protegerse de él. De este modo se completó el caos semántico y el concepto se hizo trizas” (Sachs, 1997:14, 15).

La conclusión que emerge de los trabajos presentados en esta 8ª entrega de *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales* es que no es el incremento de la población el elemento único que genera la pobreza, lesiona la calidad ambiental y cultural de los territorios o lastima los tejidos sociales de sus pobladores; el problema central es la apropiación, la distribución y el consumo desigual de estos territorios y recursos, sumados a un evidente desprecio por la preservación de la naturaleza, desprecio propio del modelo actual de desarrollo.

Desde la perspectiva neoliberal, los problemas sociales, económicos o ecológicos no nacen de la acumulación del capital, sino por no haber asignado derechos de propiedad y precio a los bienes comunes; condición que permitiría ajustar los desequilibrios ecológicos y las diferencias sociales, la equidad y la sustentabilidad. Desde la perspectiva de la globalización y de las políticas implementadas por los Estados-Nación (principalmente bajo el modelo neoliberal), habría que preguntarse si es así o esto es sólo una forma renovada de acopio y medición permanente de fuerzas que ratifican y consolidan dicho modelo de desarrollo, utilitario y maximizador de ganancias.

Ahora bien, desde la perspectiva de la sociedad civil, tal paradigma implica la necesidad de erradicar la pobreza, la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad, la elevación de su calidad de vida. Sin embargo, y pese a los deseos y esperanzas, la herencia de Truman continua viva, principalmente en los sectores de la población que participan en la toma de decisiones. La palabra ha perdido su contenido original, se encuentra sin una forma específica, “pero posee una función: permite que cualquier intervención sea santificada en nombre de una meta más alta y evolucionada. La tarea entonces es hacer el escombros a un lado para descubrir nuevos terrenos. En este sentido, la idea de desarrollo es ya una ruina en nuestro paisaje intelectual, pero su sombra, originada en una época pasada, oscurece aún nuestra visión” (Sachs, 1997:15).

Este número, en coherencia absoluta con la filosofía de *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, ofrece elementos que esperamos sean útiles para la construcción de una “caja de herramientas” teórico-metodológica de revisión, restauración o superación del concepto mismo de desarrollo. La elección de los doce trabajos aquí seleccionados responde a la inquietud de una doble problemática: **1)** la crisis epistemológica actual que el concepto mismo de desarrollo sufre y que se expresa en la expulsión de población (aquí analizada desde los estudios migratorios), en la desterritorialización (analizada desde los estudios de territorialidad) y que revela sesgos urbano-céntricos (analizados desde los estudios de la nueva ruralidad), androcéntricos (analizados desde los estudios de género) y adulto-céntricos (analizados desde los estudios de la niñez y de la juventud); **2)** las expresiones diversas y complejas de la realidad concreta que nos muestran una evidente ausencia de insumos claros para la toma de decisiones en las políticas públicas y en la acción social (relevante en el terreno teórico e indispensable en el campo epistémico). Desde ambas necesidades-demandas, se entreteje este número, hilando suave, aportando experiencias, proponiendo caminos.

El número 8 de *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales* abre su sección de *ensayos* con “Servicios ambientales y desarrollo local: ¿nueva ruralidad o viejas contradicciones

ciudad-campo? Participación e instrumentos de financiamiento para la cogestión de cuenca”. Aquí, Tajín Fuentes Pangtay, Georgina Vidriales Chan y Luisa Paré Ouellet nos ofrecen un interesante proceso de más de 12 años de gestión e intervención en la zona de subcuenca del río Pixquiac, sostenido desde un sólido andamiaje teórico y, más aún, construido a lo largo de un proceso de acción social. En el documento proponen de manera innovadora los conceptos de cuenca social y cogestión de cuenca, como espacios para el encuentro campo-ciudad y subrayan la necesidad de crear espacios “institucionales” para la planeación conjunta.

María de los Ángeles Palma Tenango, Verónica Vázquez García, María Eugenia Chávez Arellano y Miguel Jorge Escalona Maurice analizan la transformación territorial de dos ejidos a raíz de nuevos usos ocupacionales del suelo, alteraciones del ecosistema, conflictos en torno a la tenencia de la tierra y, más recientemente, a causa de la aprobación del dominio pleno y la venta de tierras para el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. En su artículo “Territorialidad y desterritorialización en Atenco, Estado de México. Un análisis desde las mujeres”, nos permiten visibilizar un intenso proceso de desterritorialización que demanda ser divulgado.

Ana Isabel Fontecilla Carbonell y Dulce Paulina Martínez Díaz en “Regreso sin retorno: inversión de remesas en actividades agropecuarias en tres localidades rurales del centro de Veracruz” muestran las formas en que se utilizan dichos recursos en esta entidad. El aporte mayor del trabajo es la reflexión al debate de la nueva ruralidad con base en el análisis de tres escenarios, cuestionando también, desde una posición ética, la responsabilidad que los discursos oficiales han atribuido a los migrantes en el impulso al desarrollo local.

Estela Casados González presenta “Ante la migración masculina, ¿organización local femenina? Continuidad y cambios en los espacios de poder en los Tuxtlas, Veracruz”. Busca delimitar el impacto de la migración en un proceso de “empoderamiento” femenino (previa revisión del concepto mismo) y reflexionar sobre los cambios en las relaciones de poder entre géneros, a partir de una estrecha relación colaborativa con dos organizaciones de la sociedad civil; ello en una región que evidencia procesos recientes de migración internacional y una fuerte reconfiguración de las formas de participación en los espacios de poder locales.

“Efectos psicosociales de la migración en jefas de hogar en Hueyotlipán, Tlaxcala, México, de Blanca Suárez San Román y Emma Zapata Martelo, cierra la sección de ensayos centrando su atención en la migración y en los efectos psicosociales que ésta

conlleve; una condición académicamente innovadora y socialmente necesaria de estudiar, prevenir y atender. Afirma que, de no contemplarse esta dimensión de análisis y estas formas de expresión de dichas realidades, los problemas de salud mental derivados de la migración podrían agravar la vulnerabilidad de las comunidades rurales.

Son tres los trabajos seleccionados como *avances de investigación*. En el primero, “Consecuencias académicas en niños expuestos a la migración internacional: hacia un discurso crítico de los procesos administrativos en el sistema escolar de Sonora”, Gloria Ciria Valdéz-Gardea, Liza Fabiola Ruiz Peralta y Óscar Bernardo Rivera García exponen una reflexión crítica sobre las consecuencias de la migración internacional en los procesos académico-administrativos que enfrentan los menores migrantes a su retorno a México, después de una experiencia educativa en Estados Unidos. La finalidad nada modesta del estudio es proponer acciones para el diseño de política educativa relacionadas con los procedimientos y la metodología de ingreso escolar, para la incorporación apropiada del menor migrante de retorno al sistema educativo mexicano.

En el segundo avance de investigación, Óscar Fernando López Meraz y Diana Villegas Loeza nos adelantan algunas reflexiones atractivas sobre la “Migración interna e internacional en Atla y San Pablito, Pahuatlán, Sierra Norte de Puebla”. Los autores describen el proceso investigativo desarrollado en estos espacios con fuerte presencia nahua y otomí, antes de caracterizar el lugar atendiendo de manera particular los factores de carácter social y económico, y plantear finalmente una serie de insumos que posibilitan construir los perfiles del migrante *sanpableño* y *ateco*, así como sus nichos laborales (en los cuales la prioridad esencial es obtener ingresos para la supervivencia del grupo doméstico).

En el último avance de investigación: “¿Distinción u omnivoridad? Consumo cultural de los estudiantes de nuevo ingreso en la Universidad Veracruzana”, José Fernando Alarcón González plantea que los cambios en contextos económicos, sociales, culturales y tecnológicos repercuten tanto en las pautas de consumo cultural de los sujetos como en los sentidos que éstos les dan. El autor se posiciona en la “omnivoridad cultural”, que define un eclecticismo en las preferencias culturales de los individuos y cuestiona los postulados de la hegemonía cultural de Bourdieu.

Clivajes incluye en este número la *traducción* emprendida por Amanda Ortega Guerrero de “La vida social de un paisaje a lo largo de su historia reciente: estudio de caso en Guinea-Bissau” (*A vida social de uma paisagem ao longo da história recente: estudo de caso na Guiné-Bissau*), de la investigadora portuguesa Marina Padrão Temudo. El texto visibiliza las alteraciones ocurridas en el tejido social de diversas comunidades rurales de

Guinea-Bissau, a causa de la inestabilidad del clima y los cambios económicos, políticos y sociales, derivados a su vez de conflictos posteriores a la guerra de Independencia y la guerra civil.

Asimismo, y a raíz de su lectura de *La construcción espacial del miedo*, de Alfonso Valenzuela Aguilera (México: Juan Pablos Editor. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016), Ernesto Treviño Ronzón expone, en la sección de reseñas, “Cómo el miedo requiere al espacio”. La obra analiza la trayectoria del miedo en el entorno físico donde “las personas construimos relaciones, representaciones, patrones de convivencia y, por supuesto, sentimientos de seguridad o de riesgo.

Marta Amador López reseña, por su parte, *El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015)*, de José Antonio Abreu Colombri (Alcalá de Henares: Biblioteca, 2016). La autora destaca la índole académica del estudio de Abreu Colombri, quien con un enfoque interdisciplinario y una metodología escalonada, analiza los fenómenos educativos, políticos y sociales implicados en el resurgimiento religioso estadounidense, de 1945 a 2015. En palabras de Amador López, “el autor sigue la estela de las grandes corrientes de investigación secular, enmarcadas en la sociología religiosa, la evolución de las mentalidades, la historia sociocultural y la teoría política”.

Finalmente, Efrain Bámaca-López y Maribel Deicy Villota Enríquez reseñan *Educação ambiental em foco*, obra cuya organización se debe a Carla Luciane Blum Vestena y Fábio Marques de Souza (São Carlos, São Paulo, Brasil: Pedro & João Editores, 2016). El libro aborda una serie de problemáticas ambientales, con énfasis en el llamado “cambio climático” y destaca el papel insoslayable de la educación para generar una cultura en torno al aprovechamiento racional y el cuidado y preservación de los recursos naturales como vía para garantizar una mejor calidad de vida.

Esperamos que esta 8ª entrega de *Clivajes*, para cuya integración contamos con el valioso impulso de Ana Isabel Fontecilla Carbonell, provoque reflexiones encontradas y convoque a miradas diversas que nos renueven y conduzcan a abordajes más desafiantes en las Ciencias Sociales interdisciplinarias, que aquí se nutren en forma creativa de los estudios de género y sobre la juventud, de la nueva ruralidad y la territorialidad, así como de los estudios migratorios.

GUNTHER DIETZ - DANÚ FABRE PLATAS